

27 Esta emulacion en algunos pocos es puramente Nacional. Aún no está España convallecida en todos sus miembros de su ojeriza contra la Francia. Aún hay en algunos reliquias bien sensibles de esta antigua dolencia. Quisieran estos, que los Pyrinéos llegasen al Cielo; y el Mar, que baña las Costas de Francia, estubiese sembrado de escollos, porque nada pudiese pasar de aquella Nación à la nuestra. Permitase à los vulgares, tolerase en los idiotas tan justo ceño. Pero es insufrible en los Profesores de las Ciencias, que deben tener presentes los motivos, que nos hermanan con las demás Naciones, especialmente con las Catholicas.

28 Acuerdome de haber leído en las *Causas Célebres* de Gayot de Pitaval, que una Señora Española mató unos Papagayos de la Reyna Doña Maria Luisa de Borbón, primera Esposa de nuestro Carlos Segundo, indignada de oírlos hablar Francés; y aquellos miseros animales pagaron con la vida el gran deliro de haber sido doctrinados en París en algunas voces de la lengua Francesa. Ira, y simpleza no muy de estrañar en una muger ignorante. Pero poco dista de ella aquel irrisorio, y fastidioso ceño, con que algunos de mucha barba, y aun de barba con perilla, miran, ù oyen citar qualquiera libro Francés; fingiendo creer, y procurando hacer creer à otros, que no se hallan en los libros escritos en este idioma, sino inutilidades. Tocóse este punto pocos años há entre un Regular muy bien Escolastico, que logró los primeros honores de su Religion, y un Caballero de esta Ciudad, bastantemente dado à la literatura curiosa, y exercitado en la lectura de los libros Franceses. Impropiable el Religioso esta ocupacion, diciendole, que no se hallaria cosa de alguna importancia impresa en lengua Francesa, que no estubiese estampada en Latina, ò Española; y que no señalaria algun libro Francés, para el qual no hubiese otro equivalente, ò Latino, ò Español. Nombróle el Caballero el Diccionario de Moreri, expresandole el numero, y tamaño de sus volu-

nes, y la copia inmensa de noticias históricas de todos generos, que hay en ellos, con la insigne comodidad de estar colocadas por orden alfabético. Pero el Regular, bien lexos de darse por convencido; *qué cosa tan particular me trae Vmd.* le respondió: *Todo lo que Vmd. me dice de Moreri, lo tengo yo en un librito Latino, que no es mayor, que un Arte de Nebrija.* Contemple Vmd. si lo sentiria así. Seria una gran cosa para tales sugetos la nueva Phylosofia, si bubiera nacido en España, y es solo abominable, porque la consideran de origen Francés.

29 Algo mas común, que esta, es la emulacion faccionaria, ù de partido. Son muchos los que exaltarían al Cielo tal, ò tal prenda, tal, ò tal habilidad, colocada en sugeto de su gremio, ò adherencia; y la desprecian, ò pintan con los peores colores, que pueden, por verla en sugeto de otro partido.

30 Pero lo mas comun de todas es la emulacion personal: *Qui velit ingenio cedere, nullus erit.* El que lograre algun especial aplauso en qualquiera prenda intelectual, se debe hacer la cuenta de que tiene por émulos quantos solicitan ser aplaudidos en la misma, si no logran igual nombre, ò fama.

31 Considera un anciano Doctor (quiere llamarle Theopompo) muy bien puestos sus creditos en orden à aquellas Facultades, que se enseñan en nuestras Aulas. Especialmente se atribuye el honor de gran Phylosofo, porque disputó quinientas veces públicamente, à su parecer muy bien, sobre *si la materia tiene propria existencia: si la Union se distingue de las partes: si la substancia es inmediatamente operativa, &c.* Sucede que Theopompo en algunas concurrencias privadas, en que asisten otras personas de alguna inteligencia, se encuentra con Charisto, otro Doctor, que ha estudiado como él en las Aulas, y está impuesto, por lo menos igualmente bien, en todo lo que se enseña en ellas; pero no contento con aquella telita superficial de Phylofia, que

realmente nada es mas que esto, extendió su estudio por el vasto campo de la Naturaleza, procurando instruirse en lo que yá de útil, yá de hermoso, yá de cierto, yá de disputable, nos enseñan Autores Estrangeros sobre tan dilatada materia. Y porque los asistentes dán motivo para ello, viene à meterse la conversacion en la Phylsophia, con cuya ocasion Charistio, que no es tan humilde, que le pese de hallarla, para mostrar lo poco, ò mucho que sabe, se pone muy de intento à explicar los varios Systémas phisicos de los Estrangeros, especialmente el de Descartes, el de Gasendo, y el de Newton, tocando algo de paso del de Leibnitz. Como Descartes se inclinó à la opinion Copernicana de la constitucion del mundo, de lo que habla de aquel Phylsosofo toma asidero para tratar de los Systémas que rocan à esta materia, haciendo una exacta analysis del de Ptoloméo, del de Copernico, y del de Tycho Brahe; y proponiendo sumariamente lo que hay en contra, y à favor de cada uno. Pasando de aqui à la amplisima region, ò region de regiones de la Physica Experimental, se extiende en los raros phenómenos de la Máquina Pneumatica, y en las Observaciones del Barómetro. Da alguna cuenta de las curiosas investigaciones de Boyle, de los muchos, y utiles descubrimientos, que han hecho los Sabios, Miembros de varias Academias, especialmente los que componen la Parisiense de las Ciencias, y la Sociedad Regia de Londres, &c.

32 Es Theopompo uno de aquellos Aristotelicos, que se escandalizan, ò muestran escandalizarse, aun de las voces de *Systéma*, ó *Phenoméno*. Con que es facil considerar con quanta mortificacion está oyendo à Charistio, mayormente al advertir, que los demás concurrentes le escuchan con gusto. Bien quisiera él entrar su hoz en tan fecunda mies. Quisiera estar, no solo igualmente, pero aun mas instruido que Charistio en todas aquellas materias, para brillar mas que él à los ojos de los concurrentes, y se duele interiormente de la ignorancia, que padece en ellas. Aprecia en su mente las noticias, que

oye

oye à Charistio; no solo las aprecia, las envidia. ¿Pero lo dará à entender jamás? Eso no. Antes bien ostentará un tedioso desprecio de todas ellas, diciendo, que no son otra cosa, que sueños, ò caprichos disparatados, con que los Estrangeros quieren engaytar la gentes: que aun quando hubiese alguna verdad, ò utilidad en aquellas novedades, se debian repeler por sospechosas; siendo verisimil, que viniendo de Países infestados de la Heregía, y no muy seguros en la verdadera creencia, venga en la capa de la Phylsophia embozado algun veneno Theologico. Y aqui entra lo de los *ayres infectos del Norte*: expresion, que yá se hizo vulgar en Escritores pedantes.

33 ¿Pues qué si llega à saber, que Leibnitz, Boyle, y Newton fueron Hereges? Aqui es donde prorrumpe en exclamaciones, capaces de hacer temblar los Pyramides Egypciacas. Aqui es donde se inflama el enojo, cubierto con la capa de zelo. ¿Hereges? ¿Y estos se citan? ¿O se hace memoria para cosa alguna de unos Autores impíos, blasfemos, enemigos de Dios, y de su Iglesia? Oh, mal permitida libertad!

34 ¡Oh, mal paliada envidia! podría acaso exclamar yo. ¡Oh, ignorancia abrigada de la hypocresía! Si estas declamaciones solo se oyeran al rudo Vulgo, bien pudieran creerse, aunque ridiculas, sincéras. Pocos años há sucedió, que à una Ciudad de España, que padece penuria de agua, se ofrecieron à conducirsela por una agria cuesta ciertos Ingenieros del Norte. Supongo, que los que gobernaban el Pueblo, no se convinieron con ellos, por parecerles excesivo el gasto. Pero entretanto que se hablaba del ajuste, muchos de la Plebe, entre quienes se mostraba alguno de superior clase, clamaban indignados; que no querian agua conducida por manos de Hereges, teniendo éste por un atentado injurioso à la Religion del Pueblo. Asi es el Vulgo, y al Vulgo es de creer que le salen muy del corazon tales simplezas.

35 Mas dificulto asentir à que hablen con las mismas

mas veras aquellos Escolásticos, que con igual, ò mayor execracion condenan la doctrina, puramente Natural, y Phylsophica, que nos viene de Autores Hereges, ò sospechosos en la Fé, solo por el titulo de su errada creencia. ¿Y por qué dificulto creerselo? Porque son Escolásticos. Oyga Vmd. una prueba concluyente de mi disenso. No ignoran, ni pueden ignorar, siendo Escolásticos, que Santo Thomas citó muchas veces con aprecio en materias Physicas, y Metaphysicas, como Autores de particular distincion, a Averroes, y Avicena, notorios Mahometanos, yá confirmando con ellos su sentencia, yá explicandolos quando se alegaban por la opuesta. Preguntaré ahora à estos Escolásticos, ¿si se tienen por mas zelosos de la pureza de la Fe, que Santo Thomas; y si los Mahometanos son mas pios, ò menos enemigos de la Iglesia de Dios, que los Luteranos, y Calvinistas? Bien saben lo que deben responder à uno, y otro; pero no es facil, que hallen que responder à la instancia. Citaron asimismo muy freqüentemente à Avicena, y Averroes, despues de Santo Thomas, los Escolásticos que escribieron Cursos de Artes, con estimacion de su autoridad.

36 ¿Pero qué es menester acordarnos de estos Phylsophos Arabes? Su mismo Principe, su adorado Gefe Aristoteles, ¿tubo mejor creencia, que Leibnitz, Boyle, y Newton? ¿No se hace palpable en muchas partes de sus Escritos la idolatria? ¿Puede darse mas viva pintura de la impiedad, que aquella que hizo Lactancio de la de Aristoteles, quando dixo de él: *Dum nec coluit, nec curavit?*

37 ¿Y pueden tampoco ignorar estos señores, que el reprobar la doctrina, y lectura de los Autores, de que se ha hablado, es una indirecta reprehension contra los Magistrados, en quienes reside la facultad de permitirnos, ò prohibirnos su uso? El Santo Tribunal con ciencia, y advertencia permite en España la lectura de los *Tratados Physicos* de Boyle, y Newton, por mas Hereges

ges que sean, sin que hasta ahora haya mandado borrar ni una linea en algunos de los dichos Tratados de estos Autores, fuera de las Censuras generales. Con ciencia, digo, y advertencia, porque estos no son algunos Autores incognitos, ò oscuros, sino de quienes todo el mundo tiene noticia. Por otra parte es manifesto, que tiene el mismo Tribunal obligacion de prohibir todos los libros, que contienen doctrina perniciosa, ò peligrosa hácia la Fé, ò hácia las buenas costumbres. Luego los que condenan el uso de estos Autores, como nocivo, indirectamente acusan, ò de poca ciencia, ò de tibio zelo à los Ministros del Santo Tribunal. Mas no es esa su intencion, yá se vé. Con que lo que debemos inferir es, que estas declamaciones no son mas, que un modo de hablar teatral, y afectado, que podemos oír como no significativo de lo que suena; pero que tiene su uso favorable para estos señores, pues con él procuran dár à entender, que si ignoran la Phylsophia Estrangerera, no es por falta de aplicacion, ò capacidad, sino por amor de la Religion.

38 Confieso, que son muy pocos, muy raros los Escolásticos de este violento caracter. Pero esos pocos, vertiendo al Público sus ideas por medio de la estampa, hacen mucho daño; porque amedrentando à la Juventud estudiosa con el pretendido peligro de la Religion, retrahen de la lectura de los libros Estrangeros muchos bellos Ingenios, que pudieran por ellos hacerse excelentes Phylsophos, y aprehender otras muchas cosas muy utiles, sin dexar por eso de hacerse, con el estudio regular de la Aula, unos grandes Escolásticos. Esto, bien entendido, viene à ser querer escudar la Religion con la barbarie, defender la luz con el humo, y dár à la ignorancia el glorioso atributo de necesaria para la Fé.

39 A lo que Vmd. me dice con admiracion, y lastima al fin de su Carta, que ha visto Profesores de Phylsophia, que no solo niegan el peso del ayre, mas lo desprecian como quimera Phylsophica, le referiré un chiste,

que leí en la quarta parte de la Menagiana, y que espero convierta su lastima, y admiracion en risa.

40 Reynando en Inglaterra Carlos Segundo, habiendo resuelto la Regia Sociedad de Londres enviar quienes hiciesen experimentos del peso del ayre sobre el Pico de Tenerife, diputaron dos de su Cuerpo para pedir al Embaxador de España una Carta de recomendacion al Gobernador de las Canarias. El Embaxador, juzgando que aquella diputacion era de alguna Compañia de Mercaderes, que quería hacer algun empleo considerable en el excelente licor, que producen aquellas Islas, les preguntó, ¿qué cantidad de vino querian comprar? Respondieron los Diputados, que no pensaban en eso, sino en pesar el ayre sobre la altura del Pico de Tenerife. ¿Cómo es eso? replicó el Embaxador. ¿Quereis pesar el ayre? Esa es nuestra intencion, repusieron ellos. No bien lo oyó el buen Señor, quando los mandó echar de casa por locos; y al momento pasó al Palacio de Witheal à decir al Rey, y à todos los Palaciegos, que habian ido à su casa dos locos con la graciosa extravagancia de decir que querían pesar el ayre, acompañando el Embaxador la relacion con grandes carcajadas. Pero estas se convirtieron en confusion suya, mayormente sabiendo luego, que el mismo Rey, y su hermano el Duque de Yorch, eran los principales Autores de aquella expedicion Phylosofica.

41 Celebróse el chiste en Londres, y en París; pero con poca razon se hizo mofa de la ignorancia del Embaxador. El descubrimiento del peso del ayre se puede decir, que aún era entonces de algo fresca data para que hubiese yá llegado à noticia de todos los que no profesaban la Phylosofia, y especialmente de los Españoles, incluyendo aun à los Profesores; distando entonces España de Italia, y Francia para el comercio literario, otro tanto que dista de España para el Politico la ultima extremidad del Japon. El famoso Evangelista Torricelli, discipulo del Padre Benedicto Castelli, Abad de Mon-

Monte Casino, Monge doctissimo, à quien el Papa Urbano VIII habia traído de su Monasterio à Roma para enseñar en aquella Capital del Mundo las Mathematicas, fue quien cerca de la mitad del siglo pasado descubrió el peso del ayre, y el mal fundado miedo del vacio, tan establecido hasta entonces en las Escuelas. Con cuya ocasion noto aqui la equivocacion de muchos Autores, que suponen à Torricelli discipulo del gran Galileo, aunque en algun sentido se puede decir que lo fue; esto es, no inmediato, sino mediato, porque el Abad Castelli, Maestro de Torricelli, fue discipulo de Galileo. Y por estas noticias se debe corregir lo que en el segundo Tomo del Teatro Critico, Disc. IX. n. I, dixe en orden à Galileo, y Torricelli.

42 Digo, que la mofa, que en aquel caso hicieron Ingleses, y Franceses del Embaxador de España, fue injusta. Pero si lo que Vmd. me dice, que aún hay en España Profesores, que tratan de quimera el peso del ayre, llegase à noticia de Italianos, Ingleses, y Franceses, ¿qué dirian, sino que los Españoles somos Cymbrios, Lombardos, y Godos? Y aun Scythas, Siberios, y Circasios.

Dios guarde à Vmd. &c.

### SCHOLIO.

43 Para que el lector, que no está en estas cosas, entienda qué experimentos pretendian hacer los de la Regia Sociedad en orden al peso del ayre en el Pico de Tenerife, y por qué en este sitio tan distante, mas que en otro, debo advertirle, que una de las experiencias, que mas claramente confirman, que no el horror del vacio, sino el peso del ayre, mantiene suspenso el azogue en el Barómetro, es, que à proporcion de la elevacion del sitio, en que éste se coloca, se mantiene el azogue en menor altura dentro del tubo: de modo, que subiendo una montaña con el Barómetro en la mano, quanto mas se vá subiendo, tanto mas vá el azogue baxando; y al contrario, baxando despues la mon-

taña, quanto mas se baxa, tanto mas sube el azogue en el tubo. La causa de este efecto es, que quanto es mayor la altura, tanto menos pesa el ayre; v. gr. en la cima de un monte pesa menos que en el valle, yá porque de allí arriba es el ayre mas raro, que de allí abaxo; yá porque no hay tanta cantidad de atmosfera, ò ayre pesante sobre la cima, como sobre el valle. Lo que por lo comun se ha experimentado es, que à las primeras sesenta brazas de ascenso baxa el azogue una línea; y de ahí arriba, à cada sesenta brazas succesivamente vá baxando algo menos en cierta proporcion. Esta correspondencia del descenso del azogue con la altura del sitio, en que se coloca el Barómetro, tanto con mas exactitud se puede averiguar, quanto mas alto fuere el monte, en que se hiciere la experiencia; y siendo opinion comun que el Pico de Tenerife es el mas alto del Mundo, por eso los Ingleses deseaban hacer los experimentos en él.

## CARTA XVII.

### USO MAS HONESTO DE LA ARTE *Obstretica.*

**M**UY señor mio: Díceme Vmd. que desea mucho que en alguno de mis Escritos represente al Público la torpeza que hay en servirse las mugeres del ministerio de los hombres para sus dolorosas producciones. Pero, señor mio, ¿qué puedo yo en esta materia decir al Público, que el mismo Público ignore? Si con el conocimiento de la indecencia, que envuelve esa práctica, la ha admitido, en ella proseguirá, por mas

que se declame contra esa indecencia. ¿Pero convendrá que se renuncie à esa práctica? Eso es lo que en primer lugar debe examinarse; porque aunque en ella se envuelva alguna indecencia, si evitandola se incide en otro mayor mal, dicta la razon que se retenga.

2. Ahora, pues, el mayor mal en que se caerá, admitiendo unicamente mugeres à ese ministerio, es visible. Las mugeres son ignorantísimas del Arte, que para él se requiere. Mil lamentables casos están descubriendo cada dia sus errores; y lo que mas los descubre es la enmienda de esos mismos errores, que muchas veces se vé executar por un hombre habil, despues que la Partera, ò puso, ò por lo menos dexó à las puertas de la muerte à la que se entregó à sus manos. Dos vidas penden de practicar bien este oficio, la de la madre, y la del feto; y de este, no solo la temporal, mas la eterna tambien. Materia tan de la suprema importancia, no merece que por ella se renuncien todos los melindres del pudor.

3. No solo se pueden, se deben renunciar. Confieso, que es sentencia de célebres Theologos, que puede una muger sacrificar la vida à la honestidad, quando constituída en una enfermedad, que solo es curable exponiendo à las manos, y à los ojos de un hombre lo que mas esconde el honor, le es esto, ò igualmente, ò mas sensible que la muerte. Muy poco há aprobé yo esto en una Religiosa joven de este Monasterio nuestro, llamado de *San Pelayo*, contiguo al que yo habito, que considerandose en este riesgo, resueltamente dixo, que mas quería morir, que usar del ministerio del Cirujano; bien que tubo la dicha de que una muger le suplió, à quien acaso Dios con especial providencia dirigió la mano, por premiar aquel acto de pureza heroica. Esta bien, digo, que una muger sacrifique à su pudor la propria vida. ¿Pero por qué regla podrá una madre sacrificar la del inocente feto? ¿Y no solo la temporal, mas tambien la eterna?

4. Ni puede negarse, que algunas mugeres proceden muy